

Señor

Miguel de Unamuno

De toda mi estimación:

Me es así es
permítame demostrar la respuesta
de una carta, cuando pro-
viene como en este caso de
quien ha tenido la bondad
& la deferencia de con-
tar con tanto desinterés
a una descomida.

Me halla palabras para
expresar mi agradecimiento
a la vez que la satisfacción
producida por su lectura.

es un documento precioso, como
juicio personal del poeta a
quien se refiere y como mani-
festación del alto concepto
que Vd. tiene de la vida
y el destino humanos.



¡Loburivire, en grande y
hermoso anhelo, y que tortura
para quien me posee tal
convicción!

En seguida respondí a Vd. por-
que la fe y hermo me me
aparece definida. De sus
poesías y correspondencias
de la última década, se
desprende una variedad
espiritual, dire así el ritmo
divino, de mi alma serena
dúctil y noble, como si a

ella misma hubiesen llegado los
velos de la tierra, pero en
sus convicciones me brilla
la fe de una esencia personal.
Muy difícil es hallar en la obra
de Heros el vudú profundo y
arrraigado que sostiene desde
la infancia nuestros pasos
en la vida, parece que el
anhelo de inmortalidad le
hace buscar en otras doctri-
nas, formas y orientaciones,
pero no le opone la religión
de su juventud.

Esta posición mía frente a Heros
nace precisamente de lo contra-
rio. Que en la inmortalidad
por convicción propia; educa

da en el Espiritismo, adquiri
desde muy joven la convic-
cion de nuestra existencia eter-
na; por ella amé la vida
y por ella también, deseé dar
de mi corazón y mi inteli-
gencia cuanto contribuía
a formar y elevar el nivel
moral de mis semejantes.
Pero se me presentó como
un ser privilegiado - poseí-
te una - sus cualidades
personales, su inspiración,
la suma belleza de su
personaje, cultivaron mi
espíritu por completo. Pro-
bamente, si poseí hallaba
cierta vaguedad en sus ideas,

4) prosimi en filosofia se me au-
tofabá vacilante, como asi
miluda y no puto epron
tuno de una profunda fe?

He ahí la razón por la cual
pregunté a Tq. si buscaba un
otra vida a la que fui su
compañera. Mis dudas se
colmaron cuando supe que
se había consagrado.

He vivido siempre que en
el fondo de todas las reli-
giones existe una misma
esencia, que me es el credo,
quien hace al hombre imo-
esto a su credo - y agua to-
ma siempre las formas del
vaso en que se vierte - que las

formulas, los ritos y dogmas, ma-
da significar cuando en mis
tre corazón llamamos bien arrai-
gada muotra fe, más igno-
raba que la fe católica pu-
diera tomar formas tan al-
tas y útiles como la de hoy;
ahora me lo acepto todo, el
viejete aparece protegido por
el magnífico ropaje con
el cual revestía lo que brota-
ba de su pluma.

ie Porqué no admitir también
que hallara en las revela-
ciones espíritas y la filosofía
hindú la confirmación y

el dogma de la inmortalidad?
¿Cómo explicar sus referencias
a la escritura espiritista y
porqué le interesaba? ¿La
imprudencia que riempie el título
de al leerle, anhelaba ver con-
firmada la vida en la muor-
te, porqué expresionaba la
grandeza, la plenitud, de to-
da la realidad, merecía
a su penetración política
en la hora proterea surgir
en se católica, que así su-
toda se confunde con las
otras todas en un mismo
principio, Dios; en una misma
práctica, el bien.

Como voy mi conciencia
individual, uno en la
inmortalidad con la perpe-
tuación de mi conciencia;
pero, conozco la imposibili-
dad de dar a nuestra ra-
zón una demostración ni
una prueba de lo que ve-
mos. Solo nuestro autor
~~autor~~ puede revelarnos su
existencia, cuando el alma
se abre a la percepción
de lo divino, de lo eterno.

Así para Nerro, para Val y
para muchos otros, la conoci-
ción íntima es la floración
espiritual de la vida.



8) Por lo mi ánimo pondré en
n. 2
1111
3
consideraciones filosóficas,
muy modestas por cierto, que
poco significan para un
maestro, mas esta misma
circunstancia, hace que me
explique con espontánea
sinceridad, para que conozca
la Vd a un autor pro-
sal.

El libro en libro, es muy
interesante y personal; acer-
tadísima la afirmación
de las Jemiras; Vd es una
confirmación de lo que se
prego mas arriba.

El catolicismo ha gobernado
el mundo hasta el 219: XVIII

que muy pocos usamos sa-
ben adorar a Dios sin
templos ni altares, ni mucho
menos uniformar a la fe, en
vida, traduciendo la en acción,
en ejemplos. Cuando el hombre
ya no necesita, dogmas ni
imágenes para creer, una
sola religión winará; será
individual, como la inte-
nis de cada uno de nosotros;
entonces cada hombre escri-
birá su libro de Lo que Va
así?

¿Lo de Va merece una correspon-
dencia especial; al que me refe-



riré en otra oportunidad cuando
de mis estudios me permitan
hacer un análisis detenido,
también hablaré de la irrelati-
vidad de nuestra lite-
ratura.

Es este un tema muy complejo
que me es posible tratar sin
detenido espacio. La causa
principal - pienso yo - es que nues-
tra literatura ha sido ma-
de asimilación que de energía
propia; las pocas manifes-
taciones genuinas, han tenido
de un solo fin, el patriotismo,
el nacionalismo, quizá por
la misma influencia de la

arimitación, que importa pa
ra los espíritus mas vidu
tes, un peligro para nuestra
nacionalidad en un país tan
cosmopolita.

Los pueblos son como los hombres,
me dan todos sus frutos has
ta que no adquieran personalida
dad; el maestro, me ha evolutio
nado aun lo suficiente, pa
ra vivir de sus propios ele
mentos y toma de otros lo
externo, lo superficial.

Estas consideraciones anotadas
al correr de la pluma acaso
sugieran a Vd. evocados pro
fundos de la historia y del espiri
tu de cada época conceptos

12) que me pluciera conoer, com-
parando con el maestro al
pueblo vasco, tan profun-
damente religioso.



Repto a Vg las mis efusivas
gracias y mis suspiras por
su tan larga amosa, pi-
diendo, me permita usar
U de tarde en tarde, al
guna correspondencia.

De Vg muy atte y afec

Victoria M Pinaldini

B. Oros. Agosto 2-20